

Después de la batalla, su Majestad puede hacer lo que estime oportuno con mi cabeza, pero mientras dure el combate creo más útil para sus intereses dejarla donde está.

... cierto número de sus generales malinterpretaron las órdenes deliberadamente, como excusa para una conducta algo menos que heroica.

KOLIN

La niebla aún se mantenía en las depresiones del terreno cuando, entre las cuatro y las cinco de la mañana, los croatas del Gral. de Div. Philip Lewin von Beck se vieron atacados por los prusianos en la depresión de Planjan. Respondió a los cañonazos con algunos disparos de sus propias piezas y retrocedió, según sus órdenes, a Hradenin, desde donde se limitó a observar a su enemigo.

Para entonces, el E. Prusiano llega a Planjan siguiendo la Kaiserstrasse, lo que aprovechó Federico para subirse al campanario de la iglesia, aunque seguía estando tan hundido respecto al terreno circundante, que no logró ver la posiciones austriacas, por lo que descendió y volvió con sus tropas, que giraban 90° al este siguiendo la carretera.

Una pequeña subida desde la depresión llevó a Federico a campo abierto. La llanura del Elba se extendía hasta el infinito hacia la izquierda; a la derecha, a dos mil pasos, el terreno se elevaba suavemente en una sierra. Federico se puso a la cabeza de su ejército mientras atravesaban la aldea de Novemesto, se detuvo al otro lado, donde recibió noticias del Tte. Gral. Hans Joachim von Zieten, quien exploraba la Kaiserstrasse al mando de 4 bñs.

y unos 50 esc. de húsares. ¿Qué habían estado haciendo los austriacos mientras tanto?

En esos momentos, la derecha del e. de Daun solo llegaba hasta la colina Prezerovsky, el resto de la sierra se mantuvo vacío hasta que llegó el grueso de la caballería de Franz Leopold Nádasdy, después de realizar una marcha nocturna desde Zazmuk. Desplegó sus Chevaulegers sajones -dragones, caballería media- en una gran línea en la colina Krechor, en la contra pendiente. También situó 800 croatas Banalisten en ese pueblo, junto a sus pequeños y ruidosos cañones de una libra, probablemente también algunos de tres libras de la reserva; este hecho iba a configurar la forma de la batalla. Sus otros 500 croatas ocuparon Kutlir, una aldea cercana a la carretera -la Kaiserstrasse-. A su izquierda, el flanco oeste, el más cercano al grueso de las fuerzas de Daun, Nádasdy contaba con mil jinetes de caballería regular austriaca al mando del GD. Johann Ludwig Starhemberg, al que no hay que confundir con el TG. Johann Winulph Starhemberg, al mando de una div.

Inmediatamente después de detenerse, Federico hizo avanzar 300 pasos a su infantería, hacia la sierra. Por un tiempo, Daun creyó que iban a atacar, pero Federico trataba de hacer sitio al resto de sus tropas en la carretera, sus soldados agradecieron el descanso, llevaban entre 4 y 5 horas de marcha. La posada "El Sol Dorado" se convirtió en el mejor observatorio para Federico, que se instaló con sus generales en la planta superior. Todavía no eran las diez y ya hacía mucho calor.

Federico sabía poco de Daun, aunque su despliegue entre Probor y la colina Prezerovsky le decía que su enemigo era astuto. Zieten y Bevern le aconsejaron prudencia, pero el rey estaba animado y dispuesto a seguir por la carretera hasta pasar la posición enemiga, girar a la derecha, hacia la colina Krechor y volver a girar a la derecha para

barrer la línea austriaca de este a oeste. Si Daun no se apresuraba a retirarse hacia el sur, había bastantes posibilidades de empujarlo al valle de Beczvarka y destruirlo.

El plan de Federico.

Las claves de su esquema eran:

1º: El TG. Zieten tenía que hacer retroceder a la derecha austriaca, los jinetes de Nádasdy, y asegurarse de que no interferían en sus planes.

2º: El terco y fiable GD. Joachim Dietrich von Hülsen abriría paso con la vanguardia, 3 bñs. de grs., los regs. de inf. Münchow y Schultze, los drs. Stechow y 6 piezas pesadas. Dejaría la carretera al NE de Krechor y, oculto por un espolón de la sierra, atravesaría el pueblo y el bosque de robles. Su misión era ocupar el terreno de despliegue, no se esperaba oposición.

3º: El e. dejaría entonces la carretera, más allá del caserío de Braditz, y seguiría a von Hülsen entre Krechor y Kutlir, hasta las alturas desde las que avanzarían hacia el oeste. El ataque lo llevarían a cabo von Hülsen, el ala izquierda de cab. pesada y el grueso de la infantería al mando del TG. Joachim Christian von Tresckow. El ala derecha del e. -la inf. del TG. Bevern y la div. de cab. del GD. Georg Philipp von Schönaich- formaría en ángulo a lo largo de la carretera, para distraer la atención de los austriacos.

Federico no dio unas instrucciones demasiado precisas, sus generales formaban un equipo asentado y habían llevado a cabo muchas maniobras conjuntas antes de la guerra.

Daun no comprendía por qué los prusianos se habían detenido. "Se encontraba sentado, rodeado de su EM., los soldados descansaban, pero dispuestos a enfrentarse al enemigo, no en vano, todo el e. se

hallaba en orden de batalla". Algo más tarde, convocó una reunión para estudiar las opciones de que disponía su enemigo. El Mariscal de Campo decidió pedirle su opinión al comandante Franz Vettesz, del reg. Erzherzog Karl, reconocido en todo el e. por su agudeza. Al principio, ante semejante auditorio, se mostró reacio a dar su opinión, pero cuando se le insistió, dijo que la batalla era casi segura, y que con toda probabilidad, Federico caería sobre Nádasdy con todas sus fuerzas, para después arrollar al e. austriaco desde la derecha. Tras la batalla, Daun se mostró feliz de poder mostrar su agradecimiento a un oficial de, relativamente, baja graduación. Vettesz hubiese realizado grandes proezas, si no llega a morir en una pequeña escaramuza frente a Breslau, meses más tarde.

A la una y media, tres cañonazos anunciaron el avance de los prusianos. Los hús. de Zieten iban en cabeza, y cuando todavía se hallaban cerca de la carretera, recibieron fuego de los una libra y de otras piezas que se hallaban en Krechor. La vanguardia de Hülsen recibió el mismo tratamiento en cuanto pasó Braditz. Las bajas debieron de ser mínimas, pero los disparos hicieron saber a Federico que el pueblo estaba ocupado y que Hülsen se hallaba en combate. Destacó 3 bóns. de grs., para que marcharan diagonalmente colina arriba, y detuvo el resto de las tropas a la espera de acontecimientos. Tal vez fue entonces cuando Daun que, había estado observando al enemigo en silencio, soltó el catalejo y exclamó: " Dios mío, creo que el Rey va a perder hoy" .

Hülsen comenzó a ascender hacia Krechor en torno a las dos. Los croatas lo recibieron con un intenso fuego de mosquetes y metralla desde las murallas del patio de la iglesia y desde un fortín. Esta vez sí sufrieron bastantes bajas, pero continuaron el ataque, y en unos minutos los empujaron hasta el borde norte del pueblo. Los croatas se retiraron

combatiendo, cruzando campo abierto hasta llegar al bosque de robles.

Mientras, la cab. lig. se enzarzaba en su propia batalla en el lejano flanco este. Los preliminares habían comenzado por la mañana temprano, Nádasdy destacó 4 regs. de hús. en las cercanías de Planjan. Soportaron dos horas de fuego artillero y luego retrocedieron, adoptando un despliegue escaqueado sobre la carretera. Tuvieron algunos roces con los hús. de Zieten, cerca de Kutlir, cuando los prusianos avanzaron por la tarde, pero no estaban allí para detenerlos, así que se retiraron a través del valle Kutlir-Krechor hacia el resto de las tropas de Nádasdy, en la derecha.

Pronto, su cab. lig. se vería envuelta en los acontecimientos que siguieron a la caída de Krechor. Los croatas corrieron bastante peligro hasta alcanzar el bosque, pero los hús. del Káiser evitaron una matanza al realizar una oportuna carga contra el propio reg. de Zieten. Los croatas comenzaron a disparar desde el bosque y Nádasdy llevó a cabo un contraataque más organizado que devolvió a los prusianos al pueblo.

Durante el resto de la batalla, continuó un combate indeciso entre ambas alas de cab., en la zona comprendida entre Krechor y Rodowesnitz. Los dos grls. eran los más destacados oficiales de hús. de sus respectivos ejércitos, y sería injusto acusarlos de falta de iniciativa. En cualquier momento, Zieten podía tener a su disposición 40 esc. en buen orden, pero uno de sus flancos era un profundo valle, y el otro Krechor y la infantería prusiana. Nádasdy contaba con los croatas, que ahora combatían en el bosque y en otras partes, los Chevaulegers, su reg. de hús. -escaso de efectivos- y la cab. austriaca de Starhemberg. Algunos de sus hús. intentaron cruzar el valle, pero siempre eran demasiado pocos para lanzar un ataque.

Federico estaba -extrañamente- desconcertado por

el combate de Krechor y hasta las tres mantuvo a sus tropas en la carretera, bajo el sol y el fuego de largo alcance de la artillería austriaca.

Para las dos y media, Hülsen había llegado al otro lado del pueblo y si hubiese podido seguir avanzando sin detenerse, tal vez hubiese podido recuperar parte del tiempo perdido por su Rey. Además de sus hombres, contaba con los 3 bñs. de grs. que se acercaban en ese momento por su derecha, pero poco pudo conseguir porque Daun estaba muy atento.

Fue el Mariscal de Campo Browne quien tuvo la idea de sacar las cias. de grs. de los regs. para usarlas como una reserva de choque. Con esto, casi logró recuperar la iniciativa en la batalla de Praga. Seis semanas más tarde, Daun recurrió a ellos para reforzar Krechor.

Daun cabalgaba más allá de la div. de Sincere, sobre la colina Pobor, cuando se confirmó la amenaza sobre su derecha. El comandante de grs. Joseph Soro escribió: "sobre la marcha, envió al tcol. marqués de Florencia con 6 cias. de grs. y a mí mismo con otras 4. Nos dio 4 cañones a cada uno, nuestra misión era cubrir el flanco del ala derecha y aguantar hasta que llegasen los regs. que debían relevarnos". Los grs. de Florencia marchaban en cabeza y se desplegaron hacia el pueblo, las cias. de Soro se desplegaron más al oeste. Estos grs. formaban la débil unión entre Nádasdy y el grueso del e. austriaco, que todavía seguía detrás de la colina Prezerovsky. En esa delicada posición los grs. y sus piezas se enfrentaron a la inf. de Hülsen que salía de Krechor y a una bia. de más de 20 piezas que situaron a las afueras del pueblo.

La ayuda se hallaba en camino, Daun había enviado órdenes al cuerpo de reserva del Tgral. Heinrich Karl Wied para que: "avanzase hasta la primera línea del ala derecha. Han de marchar a la

máxima velocidad, los jefes de reg. responderán de ello”.

Las fuerzas de Wied ya se habían visto debilitadas por destacamentos para la izquierda, pero aún disponía de 6 bñs., los drs. de Wüttemberg y los cors. de Birkenfeld, suficiente para seguir constituyendo un contingente mixto y poderoso. Sin prestar atención a la antigüedad de las unidades, marcharon por la derecha, sudando y levantando tal nube de polvo que apenas podían reconocer a quien llevaban al lado. El capitán Johann Wenzel Bärnkopp los siguió con 12 cañones de la reserva, pero a tal velocidad que algunas piezas llegaron al suroeste del pueblo antes que los infantes. Se llevaron la mejor parte en su duelo con la art. prusiana y comenzaron a castigar a la inf. con metralla.

Básicamente, lo que hemos visto hasta ahora es una escaramuza entre las alas de cab. en el este y un ataque contra la colina de Krechor por parte de Hülsen, contenido gracias a la llegada de los grs. y de las tropas de Wied.

La

batalla se hace general.

Kolin es un buen ejemplo de que ningún plan sobrevive al contacto con el enemigo, como dijo Moltke el Viejo. La idea de Federico era sobrepasar la derecha austriaca, ganar las alturas y caer sobre su flanco. A media tarde, nos encontramos con el e. prusiano en un asalto frontal contra la sierra.

El ataque contra la colina Krechor.

Poco después de las dos, se multiplicaron reflejos y destellos en las columnas prusianas, los soldados cogían sus mosquetes. En ese momento, o poco más tarde, tras seguir un corto trecho a lo largo de la carretera, el Rey dio la orden: "las tropas desplegaran en sus posiciones actuales y

avanzarán contra el enemigo". Los soldados se encontraban en orden de marcha en la carretera, en columnas abiertas de sección o de dos secciones, todo lo que tenían que hacer era un cuarto de giro para formar una línea de batalla. El príncipe Moritz de Anhalt-Dessau era el siguiente en el escalafón de mando y a pesar de sus maneras había comprendido el plan perfectamente, y sabía que el ejército aún debía avanzar otros 2.500 pasos. Hicieron falta 3 órdenes directas y un enfrentamiento personal para que obedeciese, lo que lo llevó a darse la vuelta murmurando: "y ahora, hemos perdido la batalla".

El Tgral. Tresckow avanzaría por el centro con el grueso de la inf., 9 bñns., inclinándose a la izquierda, hacia la colina, para unirse a la derecha de los grs. que habían reforzado a von Hülsen. Era evidente que fue el Rey en persona quien había renunciado a su propio plan, nunca explicó porqué, pero es posible que las nubes de polvo lo convencieran de que su enemigo se disponía a ocupar la sierra al oeste de Krechor, por lo que tenía que adelantarse.

El asalto de Manstein contra Prezerovsky.

Según el plan, la escalonada ala derecha del Duque de Bevern, todavía debería formar parte de sus reservas, pero el intenso sonido de los disparos que provenía del oeste, indicaba que probablemente no era así.

Cuando aún se encontraban en la carretera, se habían visto acosados por los croatas, que se habían acercado a cubierto del trigo y del centeno. Uno de los ayudantes de Federico, el Marqués de Varenne, pasó por allí e indicó al gral. de div. Christoph Manstein que había que desalojar a los croatas. Este general era duro y un veterano que acababa de dejar de servir a los rusos, y demasiado profesional como para dejarse apartar de su misión, apoyar el ala izquierda. Varenne apeló a la autoridad real cuando

Manstein se mostró reacio, y de acuerdo con un testigo, hizo falta la intervención de Moritz para que actuase.

Manstein se dirigió a la unidad más cercana, el 2º bon. del Reg. de Bornstedt de la bri. de Panwitz y le ordenó que desalojara a los croatas. Los prusianos se dejaron llevar y se alejaron demasiado, cayendo bajo el fuego de Chocenitz y de las piezas de Prezerovsky, detrás del pueblo. Sin órdenes, el primer bon. acudió en ayuda del 2º, y a su vez se vio apoyado por la siguiente unidad de la línea, un bon. del reg. Anhalt.

Al final, había 5 bóns. lanzando repetidos ataques frontales contra Prezerovsky y como resultado, Federico se quedó sin la mitad de su inf. Manstein recibió una herida en el brazo y más tarde moriría heroicamente cuando los austriacos atacaron la columna de heridos en la que era evacuado tras la batalla. El Rey intentó echarle las culpas, tachándolo de un medio-ruso que le había costado la victoria, pero se dieron demasiadas coincidencias a lo largo de este día.

Las maniobras de Daun para formar una línea de batalla sobre la sierra.

El ala de cab. de Serbelloni. Este gral. dirigía la cab. del ala izquierda, que podía prestar ayuda inmediata a Wied y a los grs. de Krechor. Serbelloni pertenecía a la más rancia aristocracia milanesa, y era famoso por su arrogancia y su pereza, aunque en esta ocasión actuó con una presteza inusitada, marchando hacia la derecha con sus dos líneas de cab., casi a galope tendido. Casi toda la cía. de carabineros de los cors. de Schmerzing causaron baja al descalabrarse en un arroyuelo invisible entre el humo y el polvo. Tres regs. de las tropas del gen. de cab. Stampach, los cors. de Serbelloni, los drs. Porporoti y los cars. de la Guardia sajones, lo acompañaron y se colocaron bajo sus órdenes.

Serbelloni situó el grueso de sus tropas a la izquierda de los grs. de Florencia, pero colocó a los Porporoti y a los sajones como apoyo a los jinetes de Wied. El otro reg., los cors. de Serbelloni se quedó por el camino, para cubrir la derecha de la div. de Andlau.

La div. de Starhemberg. Esta unidad se hallaba desplegada en profundidad en Prezerovsky y se la envió a formar una segunda línea en Krechor. Sus tres regs. de inf., Neipperg, Gaisruck y Haller, sufrieron bastante por el fuego de artillería a lo largo de la marcha forzada que realizaron, pero para las cuatro se hallaban formados en retaguardia, a la izquierda de Wied.

La div. de Sincere. La clave de los refuerzos, en potencia de fuego, era la div. de inf. del tgral. Klaudius von Sincere. Recorrió todo el campo de batalla desde la colina Probor y para las cuatro y cuarto relevaba a los jinetes de Serbelloni en primera línea. Así se formaba algo parecido a un frente continuo desde Andlau hasta los grs. de Florencia; Andlau, de hecho, no podía abandonar Prezerovsky, donde se enfrentaba a Manstein.

El centro aguanta.

A las tres y media, Hülsen ha sido contenido y Manstein se haya ocupado en su guerra particular en Prezerovsky, por lo que la lucha se centró en la brecha de un Km. que había en la colina Krechor. Tresckow avanzó con sus 9 bóns. en dos líneas, el tte. Crhistian Wilhem von Prittwitz, del reg. Alt-Bevern, recuerda que al principio se alegraron de volver a ponerse en marcha, pero que tras apenas unos pasos, comenzaron a notar la atención de la artillería. "Una lluvia de balas y obuses pasaba sobre nuestras cabezas, pero más que suficientes caían entere nosotros, destrozando a nuestros soldados. Giré la cabeza un momento y pude ver como un obús desmembraba a un sargento, la vista lo fue

suficientemente repugnante como para hacerme perder la curiosidad. Avanzábamos a través del maíz, tan alto que nos llegaba hasta el cuello, al acercarnos comenzaron con la metralla, que dejaba los cadáveres apilados sobre el terreno. Todavía llevábamos las armas al brazo y podía oír el repicar de la metralla contra nuestras bayonetas”.

Mientras, la primera ayuda austriaca fueron los jinetes de Serbelloni, que ocuparon Krechor entre los grs. de Soro, a la izquierda, oeste, y los de Florencia a la derecha. Por una vez, la tozudez de Serbelloni les sirvió de algo, ya que mantuvo a su cab. en la poco envidiable, y extraña para ellos, tarea de ocupar el terreno bajo el fuego de la artillería. Cada cierto tiempo, relevaba a las unidades de primera línea por las de segunda, dándoles un descanso y al mismo tiempo manteniéndolos ocupados.

Uno de los irlandeses de María Teresa, el gral. de div. Thomas Barón Plunkett era el encargado de llevar la div. de Sincere en apoyo de jinetes y grs. Todavía a cierta distancia observó una bía. prusiana, probablemente la de Hülsen a las afueras del pueblo, y suponiendo que debía de haber inf. cerca, desplegó dando frente a esa dirección. Daun llegó en ese momento, aprobó su decisión y le ordenó atacar inmediatamente con los grs. disponibles, tres cías., a los que unió una cía. de fusileros de cada uno de sus regs.; atacando con 6 cías. en total.

Plunkett alcanzó la cima casi al mismo tiempo que el centro prusiano. Tresckow tuvo que luchar contra la inclinación de las tropas a lanzarse contra la colina, en vez de cerrarse sobre la izquierda, para enlazar con la derecha de Hülsen. Por fin, tras un avance a paso de tortuga y sufrir numerosas bajas, formó una única línea de 9 bóns. y alcanzó la cresta.

En el subsiguiente intercambio de disparos, Florencia murió y sus tropas se vieron diezmadas. El

tte. Prittwitz dijo que su reg. llegó a realizar varias descargas y que cuando el humo se disipó, pudo ver los cañones de los grs. alineados, tan cerca, que con haber estirado la mano podía haberlos tocado. Apenas habían recuperado el aliento cuando vieron otra columna, avanzando desde la segunda línea austriaca, "hombro con hombro, perfectamente alineados como si estuvieran en el patio del cuartel". Estos debieron ser los hombres de Plunkett, o la div. de Starhemberg, que llegaba en esos momentos a la retaguardia de Wied y los grs.

Wied, Sincere y Starhemberg formaron una línea sobre la cresta de Krechor, y rechazaron una y otra vez a los infantes de Tresckow, enviándolos de vuelta a la carretera hundida entre Krechor y Chocenitz, o a la base de la colina, desde donde regresaban... una y otra vez. La art. austriaca mantuvo "un fuego endiablado, disparando mucho más rápido que los prusianos y con tal efecto, que al día siguiente, cuando fuimos a enterrarlos, pudimos contemplar el aspecto más horrible de la guerra".

El hecho más destacado de esta fase de la batalla lo llevaron a cabo los hombres de Starhemberg. A las cuatro, 4 bóns. de grs. prusianos -Wangenheim, Möllendorf y 2 del reg. Münchow- habían entrado en el bosque de robles desde el este, expulsado a los croatas y llegado hasta el borde oeste, desde donde comenzaron a disparar contra las tropas de Starhemberg, que todavía se estaban desplegando.

Los grs. se vieron sometidos a dos cargas casi inmediatamente. Nádasdy volvió a lanzar a los croatas contra el bosque, mientras Starhemberg cubría su derecha, con sus 1.000 jinetes "alemanes", que neutralizaron a los drs. Stechow y a los hús. Wartenberg. Al oeste del bosque, Starhemberg destacó una cía. de grs. de cada uno de sus regs. -Haller, Gaisruck y Starhemberg- y "se lanzaron contra el bosquencillo, abriendo un fuego por pelotones tan

regular como si estuviesen en prácticas de tiro. Su fuego era muy efectivo y los grs. se animaban unos a otros a apuntar bajo, al final, los prusianos cedieron y abandonaron el bosque". Al retirarse, los casacas azules gritaron: "¡Traed los cañones!", de hecho, había art. en camino, pero en cuanto vieron a los austriacos, cortaron los tiros y abandonaron las piezas, tres probablemente.

La carga de Krosigk y el fin de la derecha del centro austriaco.

Cuando todo parecía ir bien para Daun, se encontró con que una buena parte de su frente se hundía tan pronto como lo había formado.

El proceso comenzó cuando los grs. todavía huían del bosquecillo y la div. de Wied, con o sin órdenes, decidió aprovechar la oportunidad para avanzar hacia Krechor. Este movimiento no pasó desapercibido para el gral. de div. Christian Siegfried Krosigk, al mando de 3 regs. de la reserva del ala izquierda de cab., los cors. Rochow, los príncipe von Preussen y los drs. Normann. Krosigk envió su reg. de drs. al sureste de Krechor, cayendo sobre el flanco de Wied cuando éste dejó de estar cubierto por el bosque. Ya había terminado con el bón. de d'Aberg y el reg. Starhemberg antes de que el reg. Platz viese aparecer cab. en su frente, a su der. y a su retaguardia. Al principio los tomaron por sus propios jinetes, pero se dieron cuenta de su error cuando se lanzaron contra ellos al grito de "perros católicos".

Krosigk cayó mortalmente herido por una bala de metralla pero sus soldados continuaron la destrucción, además, el reg. Schultze, de Hülsen, y los grs. de la izquierda de Tresckow se lanzaron sobre la brecha a la bayoneta. Según los propios relatos austriacos, los regs. Platz y Los Ríos

"huyeron como corderos".

El Tgral. austriaco Lützow trató de estabilizar la situación haciendo atravesar a los drs. Kollowrat los huecos de la div. de Sincere para lanzarlos contra los grs. y los drs. de Normann. No fue suficiente y se vieron muy castigados por estos drs., Lützow cayó muerto y dos banderas de sus reg. fueron abandonadas entre los muertos.

Otros 2 regs. continuaron la lucha hasta que finalmente se decidió a favor de los prusianos. El reg. de casacas rojas de los cars. sajones llegó desde la 2ª línea de cab., al tiempo que los drs. prusianos se vieron reforzados por los cors. de Rochow, al mando de su brillante col., Federico Guillermo von Seydlitz. Esta unidad se había retrasado al cruzar una carretera hundida, pero Seydlitz se dio cuenta de la situación en cuanto llegó al sur del pueblo y sin dudarlo, se lanzó al ataque, moviéndose a la derecha de los drs. El otro reg. de cors. cruzó al norte del pueblo y no pudo unirse a él.

La acción terminó con la desaparición de la derecha de la div. de Wied, 40 piezas abandonadas sobre el campo de batalla y una bandera de los sajones capturada por los prusianos.

La mayor parte de la inf. austriaca se vio en ese momento atrapada entre Hülsen y Tresckow que los atacaban de frente, y los jinetes de Seydlitz que se lanzaban sobre su flanco.

En la izquierda, el resto de la div. de Wied, el reg. de Salm huyó, y se le unieron en la fuga sus compatriotas holandeses del reg. Los Ríos, que aún no se habían recuperado de sus experiencias en Praga. La desaparición de Wied dejó expuesta a la siguiente unidad, la div. de Sincere. Los regs de su centro y derecha, Baden-Baden y Deutschmeister, se vieron sometidos a una intensa presión por parte de la inf. enemiga que avanzó a cubierto de los cereales y de su propia cab. en fuga. El col. Mohr

von Wald, de los Deutschmeister, murió y tuvieron que sacar del campo de batalla a Soro, que se desmayó a causa de sus heridas.

Esta sucesión de desastres culminó con la aniquilación de un tercio de los restos de la div. de Starhemberg. Mientras las tropas de Tresckow se introducían en la brecha, "el diablo aconsejó a los soldados del reg. Haller que se colgaran el fusil y persiguieran a los prusianos con sus espadas húngaras". Una vez fuera de la línea de batalla, estos soldados, originarios de Transilvania, no sólo se encontraron con un intenso fuego proveniente de la carretera hundida, sino que cayeron sobre ellos los drs. de Normann y los cors. Rochow, que terminaban su barrido.

¿Ordenó Daun la retirada?.

Eran más de la cinco, Nádasdy seguía enzarzado con Zieten en la derecha, en el centro, la div. de Wied se hallaba desorganizada, dos tercios de la div. de 1ª línea de Sincere habían desaparecido y Seydlitz acababa de exterminar al reg. Haller, o sea, un tercio de la div. de 2ª línea de Starhemberg. El resultado era un boquete de un kilómetro sobre la colina Krechor, la clave de la posición austriaca.

En los largos momentos de crisis que siguieron, líderes y unidades recibieron órdenes de retirada en nombre de Daun. Los bagajes y el parque de art. comenzaron a alejarse, y 3 regs. de cab. rompieron el contacto, como veremos. ¿Hemos de suponer que Daun dio la batalla por perdida?. La información es abundante, pero confusa.

En un extremo tenemos al agregado militar francés, Champeaux, que dice que vio a Daun "fuera de sus casillas, invocando la ayuda divina con un fervor desesperado. Convocó a sus grls. les indicó que la situación ya no tenía remedio y les dio

Suchdol como lugar de reunión". Sin embargo, los relatos franceses era bastante condescendientes y tenemos en contra las afirmaciones de Jacob Cognazzo, un oficial del reg. Erzhezog Carlos, poco admirador de Daun y que investigó el asunto en detalle. Traza dos posibles orígenes de la orden: Una confusión, real o interesada, de un recordatorio que envió durante la batalla, respecto a un plan ya acordado, de retirada a Suchdol en caso de derrota. Dos, una orden que llegó al ala derecha "en nombre del Mariscal" pero que surgió de un "gral. de alto rango" que sí había perdido los nervios. Daun declaró que él nunca dudó que iba a ganar y que cierto número de sus grals. malinterpretaron sus órdenes deliberadamente como excusa para una conducta algo menos que heroica.

El hecho es que la mayor parte de los oficiales, simplemente, decidieron seguir combatiendo, y si le damos el beneficio de la duda entre tanta confusión, es porque un ataque de pánico habría estado fuera de lugar, teniendo en cuenta su reputada compostura en mitad del combate. De todos modos, no es lo mejor, aunque no sea el único caso, recordar instrucciones para la retirada cuando se está en una situación delicada, como aquella tarde de un 18 de junio.

La "Caldera".

Los austriacos necesitaban una mano firme si querían mantener los flancos de la brecha, que se estaba convirtiendo en el centro de la batalla.

A la derecha del agujero, el reg. holandés de Salm formó en línea , recuperado por su jefe accidental, el comandante Príncipe Maximiliano zu Salm-Salm y el tcol. Ludwig Ernesto Beneckendorff. Esta unidad ocupó el hueco de Haller, como reg. del extremo izquierdo de la div. Starhemberg, formando un línea continua con los regs. Gaisruck y Neipperg.

Hacia el sur, la base de la caldera la formaban los regs. de Serbelloni, que otra vez se encontró con desagradable misión de ocupar terreno bajo el fuego.

El peligro más inmediato se hallaba en el oeste, o la izquierda austriaca de la brecha, pues era ahí donde Tresckow siguió avanzando y la bri. de cab. de Krosigk, dirigida por Seydlitz, se disponía a continuar su trabajo.

La defensa recaía en el reg. Botta, la extrema izquierda de Sincere. Esta unidad había gastado todas sus municiones para rechazar el primer asalto de la inf. enemiga, y tambores y suboficiales aún no habían logrado recoger suficientes cartuchos de los caídos cuando llegaron los prusianos; los austriacos los hicieron retroceder a la bayoneta. El descanso fue breve, en su flanco derecho aparecieron los drs. Normann, pero este reg. tardó demasiado en prepararse para la carga, tiempo en el que el reg. pudo pivotar hacia atrás su derecha, encarando hacia el este. Una gran cantidad de fugitivos del Baden-Baden y Deutschmeister se unieron a esta línea, que logró mantener a los drs. a raya hasta que unos Chevaulegers sajones los obligaron a retroceder. "Durante este combate, había 14 piezas prusianas abandonadas ante el reg. y un gran número de soldados enemigos ocultos en el maíz y en la carretera hundida. Los reunimos, y para no sacar tropas de la línea de combate, los enviamos a la retaguardia con un sgtó., como prisioneros". Debieron matarlos directamente, como veremos (sic).(El escritor). [...¿Perdón?}, [El traductor].

Penavaire derrotado y Tresckow eliminado.

A las cinco y media era evidente que los prusianos iban a perder la iniciativa y que los austriacos volvían a formar una línea de batalla a ambos lados de la brecha, cuando la cab. de la

derecha prusiana se dirigía a explotarla. Eran los 4 regs. de cors. de las bris. de los grals. de div. Krockow y Meinicke, Leibkarabinier, Leibregiment, Kyau y Krockow, que sumaban 20 escs., al mando del tgral., de 80 años, Pedro Ernesto von Penavaire, apodado "el yunque" ...tanto había sido batido.

Hacia las seis menos cuarto, guió a sus regs. desde la carretera a través de los maizales, al oeste de Bristwi, para alejarse de las "viejas fortificaciones suecas", que se encontraban al oeste de Krechor. Esta masa de cab. se convirtió en un claro objetivo para los cañones enemigos mientras subía la colina, al tiempo que desde la carretera hundida, a su derecha, los croatas los hostigaban. Al acercarse a la cresta, desplegó a los regs. Kyau y Krockow en 1ª línea, con los otros dos en 2ª, y tocaba carga contra los regs. que Serbelloni había enviado contra ellos, probablemente Portugal y Schmerzing con el de Kalckreuth en segunda línea.

Cuando se hallaban a unos 200 pasos, los austriacos giraron a un lado y se marcharon. Algo incomprendible para los prusianos, pero es que acababa de llegar un oficial con órdenes de que "los regs. han de retroceder en buen orden". Penavaire hizo virar a sus regs. hacia la izquierda, para lanzarse sobre Gainsruck. Los cors. tenían que estar bastante cansados, porque se detuvieron a 20 pasos, dispararon su pistolas y retrocedieron en cuanto la inf. respondió al fuego. A continuación, se vieron atacados por varias olas de cab., 3 regs. de cab. lig. sajona -Príncipe Carlos, Príncipe Alberto y Graf Brühl- y parte de los drs. Kollowrat, los de Saboya, los cors. Birkenfeld y los cars. sajones.

La situación se decidió con la carga de los jinetes de Starhemberg -el gral. de div. de cab.- contra su flanco izquierdo. Los prusianos huyeron, llegando hasta la carretera, sin prestar atención a los gritos de sus oficiales, ni a los esfuerzos de Federico, que se acercó desde Chocenitz.

Durante todo este tiempo, el tercer reg. de Krosigk intentó unirse a la lucha, al final, se situó a la izquierda de la inf. de Tresckow, cuando ya no quedaban cors. en el campo. El príncipe Moritz de Anhalt-Dessau vio estos refuerzos inesperados como la forma de recuperar la iniciativa, y condujo al reg. a través de los huecos entre los regs. Alt-Bevern y Príncipe Enrique contra la inf. austriaca, aunque no sepamos con certeza contra que flanco de la brecha.

Estos cors., sin apoyo, fueron destrozados por el fuego de inf. y de metralla, retirándose en desorden por encima de su propias tropas. Al mismo tiempo, los prusianos se vieron atacados por la retaguardia por los jinetes que regresaban de perseguir a la cab. de Penavaire. No se dio cuartel, especialmente por parte de los sajones, que todavía recordaban la matanza de sus tropas en Hohenfriedberg, en 1745. El Alt-Bevern huyó y el bñ. de grs. Nymshöfsky fue exterminado.

El reg. más cercano de Hülsen se vio envuelto en la refriega, el mismo Tresckow cayó herido junto a su bandera y fue capturado por el cabo Federico, de los drs. de Saboya. El ataque de Penavaire, y lo que siguió, le costó a Federico 25 escs. y 6 bñs., limitando bastante las fuerzas disponibles para romper por la brecha.

Tanto Daun como Federico se volvieron hacia el oeste en busca de refuerzos, era evidente que la decisión se alcanzaría en la colina.

Manstein rechazado.

Como sucederá en Hougoumont, en Prezerovsky, mientras se desarrollaba "la batalla", ellos llevaban a cabo su guerra particular. Manstein atacaba Chocenitz, una aldea con casas de barro

defendida por 2 bñns. de croatas Szluiner dirigidos por el col. Wenzel Kleefeld, que aguantaron hasta que se vieron en peligro de ser rodeados por la superioridad numérica enemiga. Al retroceder, se vieron atrapados en el fuego cruzado, "siendo imposible evitarlo, de forma que la mayor parte cayeron bajo nuestros propios disparos", según el reg. de Moltke.

Los prusianos fueron rechazados, retrocediendo al borde del pueblo y a la base de la colina, entre fosos y carreteras hundidas. Allí el reg. Manteuffel se situó a su derecha, y se dispusieron a renovar el ataque. Había 5 bñns operando en esa zona, añadiendo otros 1.000 metros al frente de la fuerzas que avanzaban contra Krechor. Federico indicó este momento como el instante en el que la lucha se hizo general y perdió el control de la batalla.

Los prusianos se hallaban en desventaja en Prezerovsky, que contaba con las laderas más empinadas de la sierra y donde se enfrentaban a 8 bñns de la div. de Andlau, con el equivalente a otro bñn., cuando los grs. de Soro pudieran pasar su atención desde Sincere, a este flanco. Para las tres y media, los austriacos ya habían resistido dos asaltos a gran escala.

Daun todavía contaba en su extrema izquierda con dos formaciones por emplear, el ala de cab. del gral. de cab. Carlos Kager Stampach y la div. de inf. de Puebla, que no podía utilizar hasta acabar con la amenaza de los otros 7 bñns. de Bevern y del ala de cab. del gral. de div. Schönaich.

A media tarde, la inf. de Puebla, por bñns., se fue desplazando hacia el este para cerrarse sobre Andlau, pero a las cinco Stampach recibía órdenes de cargar sobre la derecha prusiana.

Stampach contaría posiblemente con los cors. de Alt-Módona y de Gelhay y con los drs. de Sajonia-Gotha y Hesse-Darmstadt, parece que pretendía

librarse de la bri. de Schönaich y caer sobre el flanco de Bevern.

Fuese lo que fuese, no pudo llevarlo a cabo por las oportunas maniobras de su rival. Basándose en Berezan, Schönaich hizo retroceder la derecha de sus 16 escs., hasta situarse a la derecha del eje Novemesto-Berezan, lo que hacía casi imposible que lo separasen de la inf. y dificultaba que se le acercasen. Al mismo tiempo. los bóns. de Bevern avanzaron, lo que bastó para que los jinetes austriacos retrocediesen entre Puebla y Andlau, para reagruparse a retaguardia del primero.

Hesse-Darmstadt tenía sólo 4 escs., pero fue el único que obtuvo algo de gloria de esta no-acción. En vez de seguir la retirada, incumpliendo órdenes, el col. conde D' Ayasasa siguió adelante hasta chocar con el bón. Leibgarde. Para los drs., habían cumplido su misión, pues capturaron sus 2 cañones ligeros y dejaron a los infantes en el suelo, aunque en cuanto se marcharon, la mayor parte de ellos se puso en pie y se marchó con el resto de las tropas de Bevern hacia la colina Krechor; habría que mencionar que los infantes se hallaban bajo el col. Tauentzien, un mando bastante duro.

La lucha en este sector ocupó la atención de Federico durante la bastante tiempo, posiblemente esa es la razón de los reiterados y costosos ataque que se mantuvieron hasta las seis. Si tuvo lugar, fue aquí donde exclamó aquel famoso: "¡Perros!, ¿acaso pretendéis vivir eternamente?". En un momento dado, intentó recuperar el bón. Alt-Anhalt, desenvainó e hizo avanzar la bandera al son del Strumstreich, apenas lo siguieron 40 hombres, que se largaron en cuanto una bola de cañón cayó cerca. Federico continuó avanzado, sin percatarse, y sólo se dio la vuelta cuando su ayudante Grant le preguntó si pensaba tomar los cañones enemigos por sí mismo.

Cerca de las seis y media, el gral. de div.

Esterhazy contraatacó con la fuerzas de *Andlau*, bajando la colina para tomar *Chocenitz* y un gran número de cañones emplazados al oeste del pueblo. *Stampach* intentó unirse al avance, pero se vio detenido por un fuego intenso en una hondonada al noreste de *Blinka*, de la que fue rescatado por un bñ. de croatas de *Warasdiner* de *San Jorge*, parte de las tropas de inf. lig. del gral. de div. *Beck*; del que no se sabe que estuvo haciendo durante la mayor parte de la batalla.

El último ataque prusiano.

A las seis, *Federico* tenía claro que el día se iba a decidir en la colina *Krechor*, por lo que dirigió todas fuerzas disponibles contra la brecha. El ala derecha de *Hülßen* y los 5 bñs. que quedaban de *Tresckow* estaban listos y *Bevern* cruzaba diagonalmente el campo de batalla con 7 bñs., los de los regs. *Fürst Moritz*, *Kalckestein* y *Kreytzen*, que aún no habían entrado en combate, y el bñ. *Leibgarde*. *Federico* se acercó a *Bristwi* para organizar el ataque de su inf. y después se alejó hacia el norte para traer los jinetes con los que contaba, 15 escs. de la cab. de reserva y los 20 de *Penavaire*. *Schönaich* sólo pudo enviar el reg. de cors. de *Driesen* debido a la amenaza de *Beck* y *Stampach* sobre las comunicaciones prusianas.

Daun tampoco podía confundirse respecto al peligro que se cernía sobre su centro, por lo que sacó todas las tropas que pudo de su izquierda. Fuerzas de *Andlau* y *Puebla* marchaban hacia allí, pero los restos de *Sincere*, *Starhemberg* y *Wied* sólo fueron capaces de extender una tenue pantalla ante la brecha, y los refuerzos todavía no habían llegado cuando los prusianos alcanzaron la cresta, a las siete de la tarde. Los regs. de *Baden-Baden* y *Deutschmeister*, que ya estaban desmoralizados, huyeron, y el reg. *Salm*, en el borde este,

retrocedió sobre el bosque.

Otra vez, todo dependía del reg. Botta, en el borde oeste, que encaraba en dirección este, por lo que los prusianos iniciaron un cambio de encaramiento de 14 bñns., pivotando sobre el reg. Kreytzen. Esta maniobra se topó con Sincere, que galopó hasta la div. de Andlau y "tomó prestado" el reg. húngaro Erzherzog Carlos para continuar, en dirección sur, la línea del reg. Botta.

La línea austriaca era desastrosamente corta y además veía su retaguardia amenazada por un reg. enemigo y por los prisioneros prusianos que habían sido reunidos tras el reg. Botta, y aprovecharon este momento para disparar por la espalda contra sus captores. "Para evitar que nuestro reg. -Botta- se desbandara, los oficiales hicieron dar media vuelta a la 4ª fila, que se enfrentó a los prisioneros, mientras las otras tres mantenían un fuego continuo sin verse afectadas en lo más mínimo por ese ataque inesperado". El jefe del reg., el col. Príncipe Francisco Ulrico von Kinsky, continúa:

"Me dirigí a nuestro mariscal de campo, Daun, que pasó la mayor parte del tiempo junto a nuestra unidad, acompañado por el gral. ruso conde Chernishef. Le indiqué que apenas nos quedaban municiones, por lo que no podía asegurarle que siguiésemos aguantando durante más tiempo.

Solicité permiso para retroceder a retaguardia del reg. Erzherzog Carlos, que Daun concedió, pero en ese momento pasaron cerca algunos carros con cartuchos para el reg. de Moltke, los conductores no se hallaban dispuestos a entregármelos, así que a punto de pistola, los hice distribuir entre mis hombres".

Botta pudo continuar combatiendo, y Sincere logró tiempo para reunir a todos los grs. que pudo y situarlos a la izquierda del reg. Sin embargo, Andlau todavía no había llegado hasta el reg. Carlos y estos soldados se enfrentaban a su posible

aniquilación. Los salvó su jefe, el col. José Siskovich, que los obligó reservar su fuego hasta "no ver el blanco de los ojos de su enemigo", y sus oficiales, que repetidamente se aseguraron de que apuntasen bajo.

El hecho era que los prusianos habían reunido 14 bóns. contra el lado oeste de la brecha, y que los austriacos, a pesar de todos los esfuerzos de Sincere, Kinsky y Siskovich, sólo tenían 4 bóns. y algunas cías. de grs. para enfrentarse a ellos.

El final.

Lejos de la brecha, a un kilómetro del bosque, tomaba forma lo que iba a decidir la batalla. Nos encontramos con la cab. de Serbelloni, en un sector en el que los drs. de Kolowrat y del reg. de Ligne veían su flanco amenazado por la ruptura prusiana, por lo que el gral. de div. Príncipe José Lobkowitz les había ordenado retirarse, ante lo que "el comandante habilitado del reg. de Ligne, el capitán Schonnomyn, protestó que no habían venido desde Holanda para no hacer nada. No se sabe quien dio la orden, pero estos 2 regs., seguidos por el de Württemberg, Kalckreuth y el de los Chevaulegers sajones cargaron contra la inf. prusiana".

Esa es la versión del reg. de Ligne, según la leyenda, el jefe de esta unidad, el col. Jacobo Francisco de Thiennes solicitó a Daun permiso para atacar, del que obtuvo una autorización a regañadientes: "No obtendrá gran cosa de sus hombres, no tienen bigote", refiriéndose a la gran cantidad de reclutas con que contaba. De Thiennes regresó a su reg. , les repitió el comentario y les arengó: "¡Muchachos, demostradle que podéis morder aunque no tengáis bigotes! ¡Enseñadle que lo que se necesita para morder son dientes, y no patillas!".

De hecho, la historia es físicamente imposible, Daun se encontraba con el reg. Botta, a la izquierda

de la brecha. Lobkowitz era el oficial de mayor graduación más cercano al reg., pero ese comentario, frío y sarcástico, es más típico de Serbelloni; así que, si es que se llegaron a pronunciar esas palabras, serían suyas.

El reg. de Ligne giró a la izquierda y se lanzó de cabeza contra la inf. enemiga en la brecha, su marcha hacia el oeste lo enfrentó al reg. Fürst Moritz, que llegó desordenado. Esta carga algo caótica, contribuyó al contraataque del ala derecha de Serbelloni, y a un movimiento similar en el oeste por parte de los cors. de Schemerzing y de Serbelloni.

El primer objetivo de los jinetes austriacos era el reg. Fürst Moritz, el que más había avanzado y que ahora iba a pagar por ello. Sus bajas lo sitúan como la tercera unidad, por orden de pérdidas, en el bando prusiano, lo que indica una matanza en las laderas de la colina, puesto que hasta entonces apenas había sufrido bajas. Le siguió el bñ. Leibgarde, sobre el que otra vez galoparon, y otra vez se levantó y se marchó en buen orden.

Aparte de los cors. Driesen, como reserva inmediata de la inf. prusiana, sólo habían avanzado los regs. de drs. Katte y Blanckensee, de la segunda línea de Penavaire, la bri. de Normann, que se encontraron ante una situación imposible al alcanzar la cima. Cruzaron sin problemas entre Bristwi y las "fortificaciones suecas", para enfrentarse al fuego del reg. de Carlos por su derecha, al grueso de la cab. de Serbelloni, que ya se encontraba sobre la colina, por el frente, y al ataque, por su izquierda, por parte de los jinetes austriacos de Starhemberg y de los chevaulegers de Brühl y del Príncipe Alberto.

Cuando los drs. prusianos desaparecieron de Krechor, los austriacos continuaron con la inf., que se enfrentaba a estos jinetes por el este y a Andlau, los regs. Botta, Kalckreuth y los cors. del

reg. Portugal por el oeste. Entre las siete y media y las ocho, la línea prusiana cedió, y los bóns. retrocedieron en desorden hasta la cresta, donde se mantuvieron, desafiantes, hasta agotar sus municiones, momento en que se retiraron a la carretera.

Hülsen aún se mantenía en el pueblo y en bosque con los restos de sus 8 bóns., siendo atacado por un bón. de Mercy, los regs. de Puebla y de Moltke, que cruzaron la, ahora, desierta colina, y por la reagrupada div. de Wied, que avanzaba desde el sur; a las nueve, ordenó la retirada.

En la izquierda, Zieten rompía el contacto a la misma hora, sus soldados suponían que la batalla había ido bien, por lo que recibieron la orden con rabia; un oficial de los hús. Puttkammer recuerda que jamás había escuchado tal cantidad de blasfemias seguidas.

La lucha se apagó con la luz. Un grupo de los soldados de Hülsen fue exterminado en una de las carreteras hundidas, probablemente, la que iba de Krechor a Bristwi, aparte de eso, los infantes prusianos, en pequeños grupos, se iban concentrando en la carretera. La mayor parte de la cab. se reunió en la base de la colina, en un completo desorden, hasta que comenzó a arrastrarse hacia el norte, hacia el Elba, y no sin dificultad, se logró desplazarla hacia la izquierda, rodeando Planjan por el norte para ponerla a salvo.

Nádasdy contaba con un gran número de hús. en buen orden, una fuerza perfecta para iniciar la persecución, pero ni dio, ni recibió la orden. En el otro extremo del campo de batalla, Stampach tuvo una oportunidad aún mejor, con avanzar unos cientos de metros se habría situado sobre la carretera, cerca de Novemesto, frustrando los planes de Bevern y Hülsen de hacer marchar a la inf. a lo largo de la única vía de retirada hacia Planjan. De todas formas, no debemos juzgarlos desde nuestro punto de

vista, había sido un día largo y caluroso, les quedaba poca munición y no se hallaban preparados para algo que había sucedido por primera vez: el ejército prusiano había sufrido una derrota en campo abierto.

Conclusiones.

Los ejércitos que se enfrentaron este 18 de junio de 1757, fueron los mejores que, tanto Federico como María Teresa, llevaron a un campo de batalla, o lo que es lo mismo, los mejores de la Europa prerrevolucionaria. Los regts. habían sido probados y entrenados, y jefes y oficiales hicieron gala de su iniciativa, no en vano, muchos de ellos trataban de hacerse una reputación. También unidades concretas mostraron una resistencia extraordinaria, como el reg. Botta o el bñn. Leibgarde.

Todo esto ayuda a explicar porqué desapareció el orden formal de una batalla de líneas, con unidades prestadas, rezagadas, compartidas o que se saltaban el orden de formación por antigüedad. Kolin se convierte en un encuentro atípico, tan difícil de seguir y complejo, como sería Torgau, en 1760.

Hemos de señalar la aparente facilidad y reiteración, con que fuerzas a pie y a caballo se ínter penetraron, y la capacidad de decisión de una carga sobre el flanco de la inf.; Seydlitz creó la brecha y de Ligne inició su cierre.

Tras la batalla, Federico culpó a Manstein, por librar su propia y encarnizada guerra en Chocowitz y la colina Prezerovsky. Sin embargo, Mitchell, el enviado británico, da voz a los grls. prusianos al afirmar: "La causa de nuestra derrota fueron nuestras ocho victorias consecutivas contra los austriacos, y especialmente la de Praga, el 6 de junio, que hizo creer al Rey que podía expulsar a su enemigo de cualquier posición. De hecho, como no mostrarse arrogante tras esa serie de triunfos".

Federico fue el responsable, al incumplir su propio plan, contra las protestas de Moritz, y nunca sabremos hasta que punto Manstein actuó por propia iniciativa, es significativo que el Rey permaneciese en esa zona durante bastante tiempo.

Sólo la mejor inf. pudo conseguir lo que lograron los prusianos en Kolin; la cab. sin embargo, se mostró bastante desigual. La bri. de Krosigk obtuvo la mejor oportunidad de decidir la batalla, y Schönaich y Penavaire casi la pierden por sí mismos. Actuaron con tanta lentitud y desidia, que Federico comentó que debían llevar armadura de la cabeza a los pies. Inmediatamente, escogió a Seydlitz, con 36 años, para remodelar su cab., concediéndole la "Pour le Mérite" y ascendiéndolo a gral. de div., saltándose el escalafón.

Al otro lado de la colina, parece claro que uno de los oficiales superiores, y probablemente también Daun, consideraron perdida la batalla. A pesar de su crítica descripción de la dirección de la lucha, le pareció que "la victoria consistió en que algunos regs. se comportaron con valor. Algunos jefes, que resultaron encontrarse en el lugar adecuado, actuaron inteligentemente. Y Daun, que les permitió hacer lo que les pareció oportuno". Aunque no hubiese hecho otra cosa, el situar a Wied como una reserva mixta inmediata, ya sería digno de elogio. Fueron estas tropas las que, junto a Nádasdy, bloquearon el avance de Hülsen. Daun, en su informe, resaltó la actuación de este último.

Daun mantuvo una visión más general del desarrollo de la lucha, y la elección de su última posición, en la ladera este de Prezerovsky, le permitió dirigir la defensa del lado oeste de la brecha, junto a Sincere. Sería difícil criticar el deslizamiento lateral de sus divs., durante el transcurso de la batalla, y de hecho, el mando austriaco no fue tan rígido como el de su rival. Sin duda, su punto flaco fue la pasividad del ala de

Stampach.

Los grs., con sus bigotes y sus negros gorros de piel de oso, fueron los primeros refuerzos, y continuaron siendo una fuerza a tener en cuenta, durante el resto del día. El mismo Rey elogió su comportamiento, hablando con uno de sus oficiales: "Un grupo admirable, un centenar de cías. defendiendo una colina y ni mi mejor inf. los echaría de allí".

La resistencia en la brecha descansó sobre el reg. Botta, sobre el que pudieron volver a formar una línea, y Daun lo mencionó expresamente en sus despachos. Sin embargo, se olvidó de los croatas, que acabaron con el plan de Federico, primero al convertir la marcha, en la lucha, por Krechor, y después, con su batalla particular en Prezerovsky. No se los intentó integrar en el ejército regular, y siguieron el resto de la guerra, como ingleses y franceses usaban a sus indios en las colonias.

El príncipe Liechtenstein había creado un parque de art. que combinaba movilidad y potencia de fuego de un modo desconocido hasta entonces, ya vimos como adelantaron a Wied en su camino hacia Krechor. Se mantuvo como la mayor concentración de potencia de fuego austriaca, un gana-batallas.

Kolin tuvo grandes repercusiones políticas, simbólicas y psicológicas. Acabó con cualquier esperanza de continuar expandiéndose a costa de Austria, y en Alemania, se vio como una derrota de los protestantes.

La alianza antiprusiana terminaría por sucumbir, sin lograr reducir Prusia a un pequeño principado. Federico había sido privado de sus planes de conquista, aunque Clausewitz no se creyese que se hubiese conformado con lo ganado en el 45.

Para el soldado prusiano, la sorpresa se vio mezclada con incredulidad. Retzow creyó que la desmoralización desapareció con Leuthen, pero para Prittwitz, siguió ahí, y por eso huyeron los

supervivientes del Alt-Bevern en Zorndorf, y con ellos el resto de la vanguardia.

Los "casacas-blancas" se libraron de su terror, si no del respeto, por su enemigo. La primera victoria de M. Teresa se grabó en su memoria y Kolin fue su grito de guerra al vencer a los franceses en el Trebia, en el 99.

Las noticias de la victoria alcanzaron a Viena en un momento doblemente oportuno, M. Teresa había decidido crear una nueva orden militar y toda la ciudad se hallaba engalanada. El recién ascendido tcol. barón Francisco Kókényesdi von Vettesz llegó con los primeros informes el 20 de junio, y con una pasmosa facilidad se creó la Orden de M. Teresa dos días más, con antigüedad desde el glorioso 18 de junio. Sus caballeros fueron algunos de los líderes de esa nueva "nobleza por méritos", que se convirtió en el apoyo más leal de los Habsburgos hasta su desaparición. En palabras de M. Teresa, Kolin fue: "El nacimiento de la Monarquía".

Números.

Todas la cifras son aproximadas.

Prusia: 19.000 infantes. 14.000 jinetes. 90 piezas de art.

Total: 34.000.

Austria: inf. regular: 30.000. Cab. regular: 11.000. 145 cañones. Total: 42.000.

Inf. croata: 4.000. Hús.: 5.000. Chevaulegers: 1.700. 9 cañones. Total: 11.000.

Gran total: 53.000.

La inf. austriaca se desplegaba en 4 filas, su enemigo en tres, esto reducía su fuego y aumentaba

la resistencia. Su cab. tenía cierta desventaja, pues sus hús. no eran tropas de choque, como los de los prusianos.

Los austriacos perdieron 359 oficiales y 9.000 de tropa, casi todos bajas, y 6 banderas. Los prusianos 396 of. y 13.396, con 115 y 3.968 como prisioneros, casi todo heridos, además de 22 banderas y 45 piezas.

Tenemos el gasto de munición austriaco, 383.854 de mosquete y 5.643 de art., de estos: 3 lb.: 2.050 balas y 1.559 de metralla; 6 lb.: 868 y 522; 12 lb.: 335 y 114; obús: 153 granadas y 42 de metralla.

El e. prusiano perdió un 46% de sus fuerzas, pero un 67'7% de su inf. Proporcionalmente, la mayoría de las bajas fueron para la izquierda de Tresckow: el reg. Príncipe Enrique un 73%, el Alt-Bevern con un 82% y el bón. de grs. Nymshöfsky que llegó al 98%; la otra única unidad con un porcentaje de bajas parecido, es el reg. Fürst Moritz, con un 77% de pérdidas.